

BEATRIZ NAVARRO

Washington. Corresponsal

Textos bíblicos de dos mil años de antigüedad hallados por unos beduinos en unas cuevas del desierto de Judea hace 70 años. Un poderoso anticuario de Belén que, dicen, envía una maleta a una caja fuerte en Suiza con material inédito y su hijo pone a la venta décadas después. Coleccionistas evangélicos estadounidenses dispuestos a pagar millones por pedazos del manuscritos del tamaño de una uña, en especial si confirman su lectura del libro sagrado...

La reciente noticia de que algunos manuscritos del mar Muerto expuestos en el Museo de la Biblia de Washington son sencillamente falsos *-fake*, por usar el tan en boga adjetivo inglés- tiene todos los ingredientes para una buena película de misterio aunque difícilmente puede considerarse inesperada. El caso puede ser sólo la punta del iceberg de una gran estafa arqueológica que vuelve a poner el foco en un aspecto incómodo y problemático: el turbio pero necesario papel del mundo académico en la compra-venta de material ilícito o falso.

Diferentes autores e investigadores universitarios contactados por *La Vanguardia* sitúan el pecado original de esta historia en el origen mismo de los manuscritos, también conocidos como los rollos del Qumrán, el desierto donde unos pastores beduinos los encontraron por azar en 1947. Preservados en tinajas, aparecieron unos 900 manuscritos



MANUSCRITOS ANTIGUOS... DEL SIGLO XX

Los resultados de los análisis llevados a cabo en el Instituto Federal para la Investigación de Materiales de Berlín han llevado al Museo de la Biblia a retirar de sus vitrinas cinco de sus 16 fragmentos de los manuscritos del mar Muerto, la versión más añeja del Antiguo Testamento que se conoce. Los exámenes con microscopios digitales 3D, escáners fluorescentes y espectroscopias de rayos X realizados a la tinta y los sedimentos del manuscrito apuntan a la misma conclusión que el ojo de algunos expertos ya advirtió: los textos son una falsificación moderna sobre un material antiguo.

de 2.000 años de antigüedad del Antiguo Testamento, entre otros textos en hebreo, en 50.000 fragmentos. Los arqueólogos llegaron demasiado tarde. La mayor parte del material fue a parar a manos de un anticuario de Belén, Kando, que prácticamente tuvo el monopolio de su venta. Algunos fueron a Jordania y a colecciones privadas en Europa, pero la mayoría, tras muchos avatares, pasó a la Autoridad de Antigüedades de Israel.

Fue uno de los descubrimientos arqueológicos más relevantes del siglo XX. Hasta su aparición, las versiones más antiguas de la Biblia hebrea o Antiguo Testamento eran traducciones medievales del griego. Los expertos han pasado décadas analizándolos y comparándolos con las versiones conocidas hasta entonces. A los evangélicos estadounidenses les entusiasmó que en gran medida —aunque no tanto como sugieren— el texto antiguo se corresponde con el actual, que ellos interpretan de forma literal.

Conseguir un fragmento de los manuscritos pasó de ser un sueño imposible a una realidad para muchos coleccionistas cuando, a finales de los años 90, empezaron a aparecer misteriosamente en el mercado nuevos artículos. “Mi impresión, cuando vi las primeras fotos en el 2005, es que se parecían a los manuscritos que conocíamos pero

El misterio de las biblias ‘fake’

El Disneyland bíblico de los evangélicos

■ Unas gigantescas puertas de bronce con inscripciones en latín reciben al visitante del Museo de la Biblia de Washington, un imponente edificio de ocho plantas con vistas al Capitolio en el que un grupo de evangélicos ha invertido 500 millones de dólares. Su misión no es proselitista, aseguran, sino suscitar la curiosidad del público general sobre el libro sagrado. Pero quizás para compensar las acusaciones de promocionar sólo la lectura evangélica, quizás por el significado que la creación de Israel tiene para algunos de sus creyentes (es la precondición para la segunda llegada de dios), su presentación se centra sobre todo en el Antiguo Testamento y la historia judía y apenas presta atención a los evangelios o Jesucristo. Las críticas han llovido incluso desde dentro de la institución, que prepara cambios. Aunque tiene partes con clara vocación museística, el museo convierte el relato bíblico en historia y esta, a su vez, en ficción con presentaciones propias de Disneyland y Hollywood para hacerla más digerible al público. Uno de sus benefactores es el empresario Steve Green, un devoto evangélico empeñado en difundir la palabra de dios como ley infalible en el mundo de hoy.



eran diferentes, aunque decían que venían de la misma cueva”, explica el profesor de la Universidad Católica de Lovaina Eibert Tigchelaar.

Otros expertos compartieron sus preocupaciones por la acumulación de banderas rojas o señales de alerta: una caligrafía inconsistente, trazos discontinuos, poco firmes... “Nada conclusivo científicamente pero era lo que cabría esperar de alguien que intenta imitar algo”, afirma Tigchelaar. Pero, ajeno a sus discusiones, el mercado seguía en plena ebullición, animado –según parece ahora– por el aumento de la demanda de ciertos textos. Uno de los compradores fue Steve Green, el cabeza de una familia de empresarios evangélicos de Oklahoma, fundadores de la cadena Hobby Lobby, que se hizo con 16 fragmentos entre el 2009 y el 2012.

Los diminutos manuscritos debían ser la guinda del Museo de la Biblia que, no sin polémica, abrió sus puertas en Washington hace un año. Para entonces, expertos como Michael Langlois, Arstein Justnes o Kipp Davis, asesor del propio museo, ya habían advertido que podían ser falsos y alguien estaba enriqueciéndose a costa de los evangélicos. Varios de ellos habían examinado otros aparecidos en la misma época, pertenecientes a la Colección Schøyen, que finalmente fueron analizados con la conclusión de que algunos eran “no auténticos”. Fue entonces, en el 2016, cuando Justnes y Josephine Munch Rasmussen, de la Universidad de Oslo, abrieron el blog *The Lying pen of the scribe* para



MUSEO DE LA BIBLIA DE WASHINGTON

Washington

El Museo de la Biblia de la capital estadounidense abrió sus puertas hace un año con algunas muestras de los rollos del mar Muerto como principal atractivo de sus salas

difundir todos los datos que tenían y alertar al público. “Creemos firmemente que el 90% de los fragmentos aparecidos después del 2002 [alrededor de 150] son falsos”, explican por e-mail.

El precio por cada pequeño fragmento ronda los 250.000 dólares. Un trozo del libro de Levítico que señala la homosexualidad como un acto infame se subastó en el 2013 a un precio especial por su “relevan-

La noticia ha puesto en alerta a otras instituciones evangélicas que poseen fragmentos comprados en la misma época, como el Southwestern Baptist Theological Seminary de Fort Worth (Texas) o la escuela de Teología de Azusa Pacific University (California), que piensan también en hacer analizar sus bienes. Estos y otros coleccionistas privados deben de estar haciéndose la misma pregunta que los expertos

sus habilidades a algo que le dé beneficios económicos”, especula Davis, que ha visto con sus propios ojos varios fragmentos falsificados y cree que si el trazo no siempre es bueno no siempre es por falta de habilidad sino por la mala conservación del cuero usado.

En algunos casos, los errores son tan burdos (como copiar un signo diacrítico o pasajes de ediciones recientes del Antiguo Testamento) “que no puede haberlos hecho uno de mis colegas”, apunta Tigchelaar. Pero la obra requiere “por los menos un estudiante de doctorado”. Para no dar pistas a los falsificadores, no han trascendido muchos detalles de los resultados de los fragmentos de Washington pero en los de la Colección Schøyen aparecieron por ejemplo restos de sales de mesa actuales, posiblemente usadas para secar la tinta. Otra señal de alerta era la ausencia, en los nuevos, de restos de materia animal, por ejemplo orines, como los encontrados en manuscritos autenticados.

El hilo de casi todos los nuevos fragmentos conduce a William Kando, el hijo del anticuario de Belén. Asegura que proceden de una maleta que su padre sacó del país a través de Beirut y que han estado ocultos en Suiza durante años. Otros, dicen, los recompró a los descendientes de sus clientes. Un intermediario estadounidense definió las adquisiciones como “una operación de rescate”, para sacar a la luz los textos. “Es difícil no tener sospechas sobre el papel de Kando. Veremos si fue cómplice o si le engañaron como a todos los demás pero no hay duda de que es la conexión común”, afirma Davis, que denuncia “un fallo sistemático” en el mercado. “Es absolutamente descabellado dar por buena la palabra de un anticuario sobre la procedencia de un objeto pero esto es lo que se ha hecho durante años con estos fragmentos, debido a la forma en que fueron encontrados”, recuerda.

Justnes y Rasmussen son aún más severos al examinar el papel de algunos académicos. “Tanto los comerciantes como algunos eruditos se han aprovechado del ansia de los evangélicos por hacerse con reliquias bíblicas. Presumiblemente, todos los expertos que publicaron estudios sobre fragmentos aparecidos después del 2002 sabían que no tenían toda la documentación adecuada. Pero tener acceso a un fragmento antes desconocido y ser el primero en publicar sobre él es un sueño para muchos académicos”, afirma los investigadores noruegos.

Más llamativo que el papel de la familia Kando, dicen, es la cantidad de expertos “que han contribuido de algún modo como intermediarios. Su papel en mantener el mercado va más allá de la falsificación”. Detrás de muchas de las ventas hay “prominentes profesores” como James Charlesworth (Princeton) o Weston Fields (Fundación de los Manuscritos del mar Muerto), apuntan. Sin su apoyo, “habría sido imposible crear un mercado para los fragmentos posteriores al 2002”, tan lucrativo, además.

Aún hay algunos a la venta, como unos textos del Génesis por los que piden 40 millones de dólares, pero las revelaciones han paralizado el mercado. “Con otros manuscritos, sin embargo, persiste. Las instituciones académicas y los eruditos deberían mantenerse lejos de cualquier antigüedad cuya procedencia no se ha verificado”, defienden Justnes y Rasmussen. A veces, sin embargo, los intereses de los especialistas y los comerciantes convergen con los de los creyentes. ●

R

EL REPORTAJE

Los expertos se interrogan sobre el cerebro detrás de los falsos rollos del mar Muerto aparecidos en Washington y otras colecciones



MUSEO DE LA BIBLIA DE WASHINGTON

cia teológica”. Es “una verdad eterna de la palabra de dios al mundo de hoy”, celebró su comprador, un seminario evangélico de EE.UU. Un dato difícil de explicar estadísticamente es que casi todos los fragmentos nuevos son pasajes del libro sagrado, los más buscados, cuando más del 60% del contenido de las cuevas eran textos no bíblicos.

A pesar de las dudas, Green decidió exponerlos al público pero, a la vez, envió varios al Instituto Federal para la Investigación de Materiales (BAM) de Berlín. Días antes de su primer cumpleaños, el Museo de la Biblia soltó la bomba: los cinco fragmentos analizados “muestran características inconsistentes con su origen antiguo y dejarán de ser expuestos”. Otros están ya en Berlín para ser examinados, aunque se sigue exhibiendo tres, junto a un cartel que explica las dudas sobre su autenticidad. “Nos habría gustado que el resultado fuera diferente pero esta es una oportunidad para educar al público en la importancia de verificar la autenticidad de artículos bíblicos raros y nuestro compromiso con la transparencia”, dijo su actual curator, Jeffrey Kloha.

en estudios bíblicos reunidos en Denver esta semana: quién está detrás del bíblico fraude y quiénes han sido sus colaboradores necesarios.

“Diría que los compradores estuvieron mal asesorados. No puedo decir mucho por ahora pero podría haber eruditos que aconsejaron sobre esas ventas y que fueron cómplices en algunos aspectos”, apunta

“Podría haber eruditos que aconsejaron sobre las ventas y fueron cómplices”, afirma Davis, asesor del museo

con cautela Davis, investigador de Trinity Western University (Canadá), que trabaja en un estudio sobre los fragmentos fraudulentos por encargo del propio Museo de la Biblia. “Me puedo imaginar que la producción de estos artefactos sea obra de un doctorado que no consigue encontrar empleo en el entorno draconiano y competitivo en que trabajamos y un día decide prestar

Un espectáculo divino

Las salas del Museo de la Biblia acogen documentos del texto sagrado, sobre todo centrados en el Antiguo Testamento, en algunos casos con presentaciones propias de Disneylandia